

“FESTINA LENTE”.
ACTAS DEL II CONGRESO INTERNACIONAL
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE
ORO (JISO 2012)

Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez
y Ana Zúñiga Lacruz (eds.)



Carlos MATA INDURÁIN
Adrián J. SÁEZ
Ana ZÚÑIGA LACRUZ
(eds.)

«FESTINA LENTE».
ACTAS DEL II CONGRESO INTERNACIONAL
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO
(JISO 2012)

JISO 20
12

Pamplona,
SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA,
2013

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 17
PUBLICACIONES DIGITALES DEL GRISO

Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), «*Festina lente*». *Actas del II Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2012)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 17 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

COPYRIGHT:

© De la edición, Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz.

© De los trabajos, los autores.

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

ISBN: 978-84-8081-385-3.

EL QUIJOTE: UNA DE LAS GRANDES QUERELLAS TRADUCTOLÓGICAS

Javier García Albero
Universität Münster

Aunque pocas veces se la considere así, la traducción literaria es, más que un traslado de series de palabras de una lengua a otra, una actividad exegética y, como tal, claro está, una actividad controvertida. El papel de esta ha venido marcando la Historia (con mayúscula) y no se puede dudar que su papel mediador ha sido de gran importancia a través de los tiempos, hasta el punto de que, por ejemplo, Louis Kelly afirmara al comienzo de su obra *The true interpreter* que la Europa occidental debe su civilización a la traducción. Como actividad humanística y abierta a la interpretación, alrededor de la actividad traductora se han generado innumerables discusiones, polémicas, debates, ataques, etc. Piénsese, por poner un ejemplo, en el debate que generó el *allein* (solo) que introdujo Lutero en su traducción del Nuevo Testamento y el papel de la misma en el cisma de la Iglesia Católica. O piénsese también en las consecuencias que tuvo para Fray Luis de León la traducción del *Cantar de los Cantares*, o el fin que sufrieron Etienne Dolet o William Tyndale, consumidos en la hoguera.

Cuando en los libros especializados en traductología se hace un repaso histórico a la teoría y a la evolución histórica de la traducción, suelen incluirse las grandes batallas traductológicas que, en cierto modo, supusieron un avance para la disciplina. Entre ellas, se men-

cionan la querella ocurrida entre Alonso de Cartagena y Leonardo Bruni, las disputas acerca de la traducción en el contexto de la «querella de los antiguos y los modernos» en Francia y la batalla dialéctica entre Arnold y Newman en la Inglaterra del siglo XIX. En la primera de ellas, Cartagena y Bruni se enzarzan en un debate traductológico que duraría varios años (entre 1436 y 1442) a raíz de la traducción de este último al latín de la *Ética Nicomaquea* de Aristóteles y de su crítica a una traducción medieval. La controversia, pese a incluir en ocasiones descalificaciones tales como «ignorante», «arrogante» o «terco», desembocó en un «alto el fuego» amistoso en el que Bruni y Cartagena mostrarían su aprecio mutuo¹.

En el siglo XVIII, paralela a la «querella de los antiguos y los modernos» corre la disputa entre los traductores fieles y los «libertinos». A la libertad en la expresión se suma en este siglo la libertad para transformar, recomponer y, sobre todo, mermar el texto original, tal como propuso d'Alembert (es posible suprimir pasajes del original, incluso de los clásicos griegos y latinos, pues no todo lo que escribieron fue bueno) y como procedió Prévost (en su traducción de la *Pamela* de Richardson, que reduce de siete libros a cuatro).

La última de las batallas dialécticas que suelen incluirse en los manuales es la que enfrentó a Matthew Arnold y Francis Newman a propósito de la traducción de este último de Homero al inglés. Entre 1861 y 1862 cruzarían diferentes acusaciones acerca de la traducción de los clásicos.

Además de estas tres controversias alrededor de la traducción que acabamos de mencionar, consideramos que cabe incluir una cuarta querella traductológica que es de enorme interés tanto para el hispanismo como para la historia de la literatura en general. Se trata de la querella acaecida a comienzos del Romanticismo por la traducción e interpretación del *Quijote*, un debate sobre la teoría y práctica de la traducción que, pese a haber sido documentado ya², pasa desapercibido todavía entre las grandes querellas traductológicas. En las siguientes páginas, presentaremos un breve esbozo de esta querella.

Ante la impresión compartida por los hermanos Schlegel y el librero Unger de que la traducción de Bertuch (1775-1777) había

¹ Sobre esta querella pueden verse los trabajos de Santoyo, 2004, pp. 115-125; y Cartagena, 2009, pp. 39-73 y apéndice 1.

² Por ejemplo en Bertrand, 1914, pp. 225-300.

quedado desfasada y que no satisfacía las necesidades de ese incipiente movimiento literario de liberación llamado Romanticismo, Friedrich Schlegel acepta el encargo de una nueva traducción del *Quijote*, aunque finalmente decidió dejar esta labor y la trasladó a Ludwig Tieck.

El encargado de anunciar la traducción fue W. Schlegel, en el artículo titulado «An das Publicum» de la *Intelligenzblatt* de la *Allgemeine Literatur Zeitung*³. Su hermano Friedrich y Tieck le habían sugerido firmar el anuncio y añadir una enérgica recomendación, cosa que hace dirigiéndose explícitamente a los «amigos del arte romántico».

Pero al año siguiente iba a aparecer un competidor para la traducción de Tieck y los Schlegel, lo que ponía en peligro el carácter romántico que se quería imprimir a la obra. El 15 de junio de 1799, el librero F. Nicolovius anunciaba desde Königsberg una nueva traducción del *Don Quijote* por parte de Dietrich Wilhelm Soltau⁴, un anuncio en el que el librero, en un intento por evitar cualquier polémica con los representantes románticos, que hacía más de un año que habían anunciado su traducción, declara que la nueva traducción del *Don Quijote* encontrará un lugar entre las pasadas, presentes y futuras traducciones de la obra.

Ante la aparición de un competidor, los Schlegel se apresuran a elogiar la traducción que respondía a sus necesidades y que habían apoyado. Así, ante la amenaza, un mes después del anuncio de la traducción de Soltau y habiendo aparecido ya la primera entrega de la de Tieck, Wilhelm Schlegel realiza un análisis en profundidad de esta⁵. W. Schlegel fue el elegido para redactar el juicio que hubiera debido ser definitivo. Era el crítico ideal dados sus amplios conocimientos de español, su experiencia como traductor y su notoriedad como crítico literario. Schlegel comienza afirmando que, pese a la importancia que había tenido la traducción de Bertuch, se hacía necesaria una nueva traducción que transmitiera todo el valor del original, dado que Bertuch había dejado fuera de su versión poesías, algunas escenas y novelas intercaladas, primando además el tono cómico y burlesco. Según Schlegel, el *Quijote* es mucho más: «sie ist zugleich

³ *Intelligenzblatt* de la *Allgemeine Literatur Zeitung*, 9, 17 de enero de 1798, pp. 66-67.

⁴ *Intelligenzblatt* de la *Allgemeine Literatur Zeitung*, 74, 15 de junio de 1799, p. 589.

⁵ *Allgemeine Literatur Zeitung*, 230, 20 de julio de 1799 (continuación en el 231).

ein vollendetes Meisterwerk der höheren romantischen Kunst»⁶. En definitiva, lo que pretende Schlegel es justificar una traducción completa de la obra, la traducción de su amigo Tieck: «... dass ein solches Werk *ganz wie es ist*, übersetzt werden müsse. Das ist die Absicht der gegenwärtigen Verdeutschung»⁷.

Antes de comenzar con su análisis minucioso de la traducción de Tieck, comenta, como se esperaba que hiciera, que dicha traducción es en su mayor parte satisfactoria. Tieck traduce la totalidad del original, lo que Schlegel considera imprescindible, porque de Cervantes, que era ante todo un poeta, nada puede dejarse sin traducir y todo es importante. Los sonetos, además, mantienen el «Ton und Geist» del original, aunque reconoce que a veces es demasiado enrevesada su traducción al alemán y acepta que algunos versos podrían ser mejores. De todos modos, el resultado es satisfactorio, pese a que el artículo de Wilhelm no es completamente elogioso. En cuanto a la prosa, la traducción de Tieck respeta, según Schlegel, el tono que Cervantes imprime al habla del *Don Quijote* y el estilo de la lengua española.

Con el cambio de siglo, convencidos de que solo *Don Quijote* no basta y en un intento por amedrentar a su competidor Soltau, el 1 de enero de 1800 anuncian Ludwig Tieck y A. W. Schlegel su intención de traducir al alemán prácticamente toda la obra de Cervantes⁸. Al *Don Quijote*, que ya había comenzado a aparecer, le seguirían las *Novelas Ejemplares*, el *Persiles* y la *Galatea*, además de otras poesías y obras dramáticas. Tal y como explican, conciben tal empresa desde el convencimiento de que la poesía alemana se encuentra en los inicios de un cambio y que el conocimiento de un artista como Cervantes responde a las nuevas necesidades planteadas por este movimiento. Esta estrategia del anuncio de la traducción de las obras completas de Cervantes responde también al hecho de que Soltau hubiera manifestado que a su traducción de *Don Quijote* le seguirían las de las *Novelas*, el *Persiles* y la *Galatea*.

No sentó nada bien el anuncio de los románticos a Soltau y así lo hizo saber en una aportación a la *ALZ* fechada el 11 de febrero del

⁶ *Allgemeine Literatur Zeitung*, 230, 20 de julio de 1799, p. 177.

⁷ *Allgemeine Literatur Zeitung*, 230, 20 de julio de 1799, p. 180.

⁸ *Intelligenzblatt* de la *Allgemeine Literatur Zeitung*, 1, 1 de enero de 1800, pp. 3-4.

mismo año⁹. Soltau comienza acusando a Tieck y Schlegel de elogiar sus propios talentos poéticos a la hora de anunciar la traducción de las obras completas de Cervantes. Despreciando la opinión de aquellos, Soltau hace pública su renuncia a la traducción del *Persiles* y de la *Galatea*, dejándolas en manos de quien las quiera traducir, pues no ha encontrado en estas obras el gusto suficiente que le pudiera hacer agradable la tarea. En cambio, no renuncia a la traducción de las *Novelas*, que aparecerán a continuación de su *Don Quijote* y en las que anuncia que ya ha comenzado a trabajar. Nos encontramos ante un duro ataque en público de Soltau en respuesta a un anuncio en el que no se le menciona directamente. Este se pudo sentir amenazado en su intención de traducir las obras completas y su respuesta fue, con toda seguridad, demasiado dura. Así se lo harán saber sus contrincantes, que le acusan de romper la armonía entre artistas dedicados a un objetivo común y de comenzar atacando.

La respuesta de Tieck y Schlegel no se hizo esperar y ambos cargaron con fuerza contra Soltau en la misma *ALZ*¹⁰, que se convirtió en el foro de discusión de los citados traductores. En primer lugar, los románticos se defienden ante la acusación de que alaban sus propios talentos poéticos. A partir de ahí cargan las tintas contra el de Lüneburg acusándole entre otras cosas de no comprender la obra de Cervantes y afirman que no se puede esperar demasiado de alguien que ha dedicado tanto tiempo y esfuerzos a la traducción de una obra satírica como el *Hudibras* de Butler:

... sein so platt ausgedrücktes Urtheil über den Persiles und die Galatea muss allen Kennern zeigen, dass er von dem Dichter nicht das mindeste versteht, und dass also, wenn er auch gute Kenntniss des Spanischen besitzt, seine Übersetzungen des Don Quixote und der Novellen in poetischer Hinsicht nichts anders als verfehlt ausfallen können (p. 440).

Una descalificación en toda regla es el escrito de Schlegel y Tieck, que pretendían con ello «calmar los ánimos» de Soltau y defenderse ante el ataque injustificado de este.

⁹ *Intelligenzblatt* de la *Allgemeine Literatur Zeitung*, 27, 5 de marzo de 1800, p. 216.

¹⁰ *Intelligenzblatt* de la *Allgemeine Literatur Zeitung*, 53, 23 de abril de 1800, pp.439-440

Si poco se había hecho esperar la anterior respuesta a Soltau, todavía menos lo hizo su siguiente acusación. Soltau sostiene de nuevo sus opiniones respecto al *Persiles* y la *Galatea* y su corta respuesta finaliza con un aviso en forma de amenaza: «... dass man niemand ausfordern sollte, dessen Kräfte man nicht kennt»¹¹.

En un intento por restar definitivamente valor a la traducción de su contrincante, Wilhelm decide analizarla en profundidad y ofrecer unos resultados que deberían echar por tierra la reputación de Soltau. Ante los ataques de este, no fue Tieck el que más atención prestó, sino Wilhelm, que desde hacía tiempo preparaba su revancha. Nada más aparecer los dos primeros tomos en Königsberg de la traducción de Soltau, confronta la traducción y su réplica se publica en el *Athenäum*¹², revista editada por los Schlegel.

Schlegel anuncia que su propósito es realizar un juicio que contenga el máximo número de ejemplos posible. Si bien en general, dice, la traducción es correcta, en lo que respecta al sentido se observan diferentes fallos y aunque apunta una gran cantidad de errores de traducción, reconoce que algunos no son importantes a la hora de leer la obra. Otros sí le parecen más graves, como la traducción de muchos nombres propios que contienen elementos humorísticos (por ejemplo, Brandabarbaran del Boliche o duque Alfeñique) y que Soltau no supo captar, los errores en la traducción de juegos de palabras, los recortes en algunas frases y los alargamientos innecesarios de otras, la traducción de refranes y proverbios... En muchos casos pone como ejemplo de buena traducción de los errores de Soltau la versión de Tieck. En definitiva, Schlegel realiza un repaso meticuloso, de 32 páginas, a la traducción de Soltau subrayando una gran cantidad de lo que él considera errores.

En octubre de ese mismo año aparecía de nuevo en la *ALZ* la respuesta de Soltau al análisis de su traducción por parte de Schlegel¹³. En un tono más comedido que en los anteriores escritos, Soltau se defiende ante las críticas alegando que en algunos casos se trata de errores de imprenta y en otros casos ha creído conveniente traducir de determinada forma, siempre con un motivo (algunos de ellos

¹¹ *Intelligenzblatt* de la *Allgemeine Literatur Zeitung*, 83, 6 de mayo de 1800, p. 696.

¹² Schlegel, 1960, vol. 3, pp. 297-329.

¹³ *Intelligenzblatt* de la *Allgemeine Literatur Zeitung*, 178, 29 de octubre de 1800, pp. 1494-1496.

los explica en el artículo). No obstante, reconoce que ha cometido también algunos errores a los que se referirá a su debido tiempo. En una nota al pie indica que de los entre 90 y 100 errores que le imputa Schlegel, reconoce que alrededor de una docena son ciertos y en media docena se podría elegir tanto la versión de uno como del otro. También más tarde, en un prólogo a una reedición aparecida en 1825, aceptará haber cometido errores en su traducción que en esta ocasión corrige. Pero también observa que no ha cometido errores importantes («Bedeutende Fehler hatte ich zwar in der Übersetzung nicht begangen»¹⁴). En la parte final del artículo, Soltau anuncia su intención de no contestar más dentro de esta «guerra de plumas» («Federkrieg»), y a partir de ese momento no expresará ninguna opinión más, pues sus posturas ya son conocidas y no necesita repetirlas. Tras ese debate ante el público, Soltau opina que será el mismo quien decida quién lleva la razón. Soltau, en definitiva, ha aceptado algunos de sus errores de traducción, pero no ha respondido a la acusación principal de Schlegel, la de no haber sabido transmitir el espíritu y la poesía del *Quijote*. Son dos caracteres irreconciliables, el de Soltau como uno de los últimos bastiones de la *Aufklärung* y el de W. Schlegel como paladín del romanticismo: dos épocas, dos culturas, dos visiones del mundo diferentes.

Tampoco Wilhelm responderá. Además, vería su orgullo dañado al saber que Soltau les había tomado la delantera en la traducción de las *Novelas*, lo que les haría renunciar a su intento y, así, el *Don Quijote* sería la única traducción de las obras de Cervantes que llevarían a cabo estos primeros románticos.

A pesar de todo, Soltau no cumplirá su palabra y retomará el debate en un prefacio aparecido en el cuarto tomo de su traducción, fechado a 18 de noviembre de 1800. En este prólogo vuelve a reproducir su artículo aparecido en el núm. 178 de la *ALZ*, que como recordamos respondía al análisis que realiza W. Schlegel a su traducción. En esta reproducción añade un par de detalles. Aunque había dicho que no volvería a contestar y con la convicción de que su defensa no había sido lo suficientemente contundente, decide realizar un par de observaciones más. Soltau continúa con su defensa de cosas

¹⁴ La segunda edición apareció en 1825 en Leipzig, en la editorial Brockhaus, para la que Soltau escribió un prólogo fechado en enero de 1824. Nosotros hemos utilizado una reedición aparecida en Viena (por Rudolph Sammer) en 1840 que contiene el mismo prólogo.

mínimas o errores que Schlegel le había imputado, por ejemplo en la canción de Grisóstomo, donde reconoce que quizá no entendió a Cervantes: «Wenn hier nicht die Rede von einem Verliebten ist, der entweder sich wirklich erhenken will, oder sich zu erhenken drohet, so will ich gern zugeben, daß ich den Cervantes nirgends verstanden habe»¹⁵. En cuanto a las acusaciones de no haber sabido transmitir el carácter de *Don Quijote* o no haber sabido representar lo cómico, Soltau alega que Schlegel no da ningún ejemplo, porque sería ridículo. Los ánimos estaban ya muy calientes entre los contendientes, y para calentarlos aún más, este alegato comienza con el despectivo «Leutlein» (gentecilla):

Und solche Leutlein halten ihren wackelnden Schemel für einen Delphischen Dreyfuß, von welchem sie [...] behaupten: «daß ich die Haltung der Charactere im Don Quixote verfehlt; [...] den numerosen Gang der romantischen Prosa des Cervantes gänzlich verlöscht habe! Und Herr Schlegel, der sich [...] so viel möglich auf Beyspiele bezieht; [...] Warum versäumt er, den Lesern seines Athenäums wenigstens ein einziges Beyspiel einer solchen Vergleichung [mit Herrn Tiecks Übersetzung] vorzulegen? [...] fürchtete sich Herr Schlegel, seinen Lesern einen Faden in die Hand zu geben, bey welchem sie das Lächerliche seiner Behauptung gar zu leicht entwickeln könnten?»¹⁶.

En lo que concierne a la acusación de no haber traducido los versos a los que les falta la última sílaba, considera que estos versos chistosos («Schnurren (weiter sind sie nichts)») no son lo suficientemente importantes como para acompañarlos de notas aclaratorias que serían cinco veces más largas que el mismo texto.

En cuanto a las cuestiones de métrica afirma que no quiere entrar en conflictos con Schlegel («Ueber Meynungen und Vorurtheile in metrischen Materien mit Herrn S. zu streiten ist nicht meine Sache, und ich bin weit davon entfernt, ihm, oder irgend einem andern, meine Meynung aufzudringen»¹⁷), pero le reprocha el tono didáctico que utiliza con él.

Después realiza una fe de erratas en que corrige algunos errores de los anteriores capítulos de su traducción (recordemos que la tra-

¹⁵ Soltau, 1800-1801, Prólogo al tomo IV, p. XII.

¹⁶ Soltau, 1800-1801, Prólogo al tomo IV, pp. XIX-XX.

¹⁷ Soltau, 1800-1801, Prólogo al tomo IV, p. XXI.

ducción aparece en seis tomos y que Schlegel analizó los dos primeros), en total trece errores (además de tres errores de imprenta). En cuanto a los juegos de palabras, que ha evitado en su mayoría, afirma que ha traducido solo aquellos que le parecían importantes y que en su lugar producían un efecto cómico. Para finalizar vuelve a decir que hay algunos casos en los que el público puede decidir quién lleva la razón.

Pese a todo, en esta réplica seguirá sin defender la imputación más grave de Schlegel y se centrará solo en las críticas de detalles.

Tieck intentaría defenderse en un artículo de las críticas de Falk y de Soltau¹⁸. Tieck critica de Soltau sobre todo que no haya sabido transmitir el espíritu y el tono del original, al igual que Schlegel, y no los errores menores de traducción, que reconoce haber cometido él mismo. No obstante, el artículo no se vio publicado, con lo que aquí acabaría el debate entre las dos corrientes literarias del cambio de siglo en torno a la traducción del *Don Quijote*.

Con todo, durante las polémicas se sucedieron las publicaciones de las traducciones, la de Tieck entre 1799 y 1801 y la de Soltau entre 1800 y 1801. Los dos traductores trabajaron bajo fuerte presión: Tieck envió los primeros tomos en pocos meses al librero Unger y Soltau se quejaría de que habría tenido que darse más prisa de la que hubiera querido. Tras esta «guerra de plumas», llegaría la calma y el lector alemán daría su veredicto. Sin duda, dada la cantidad de reediciones, prefirió la traducción de Tieck a la de Soltau, hasta la llegada de la traducción de Ludwig Braunfels (1884), una versión que competiría con la del romántico. No obstante, el debate acerca de cuál es la mejor traducción del *Quijote* se vería prolongado por algunos de los traductores posteriores.

Si hay un libro abierto a todo tipo de interpretaciones, ese es el *Quijote*. La traducción de Tieck supuso una versión muy agradable para el lector alemán que no disponía de los conocimientos suficientes para la lectura del original. Heinrich Heine o Thomas Mann la alabaron con hermosas palabras. No obstante, la traducción ha seguido sufriendo ataques continuamente. Edmund Zoller, que en el prólogo a su traducción de 1867 decía haber invertido tres años en esta tarea, afirmaba de Tieck: «er hat uns den Don Quijote geradezu

¹⁸ Tieck, 1974.

verballhornt und von Grund aus verdorben»¹⁹. Pese a la crítica y a los tres años de trabajo invertidos, la versión de Zoller no lograría desbancar a la de Tieck entre las preferidas por el público lector alemán. Tampoco lo lograría —aunque sí es verdad que tuvo diferentes reediciones— la siguiente traducción, más bien una revisión de traducciones anteriores, por parte de Ernst von Wolzogen en 1883, quien afirmaba: «Die Tieck'sche Uebersetzung ist nämlich in der That eine groteske Parodie des echten Don Quijote, der doch an und für sich schon eine Parodie ist»²⁰.

De forma muy dura se pronunció sobre su trabajo y el de los traductores que le precedieron el último traductor del siglo xx, el profesor austriaco Anton Maria Rothbauer, quien entre 1963 y 1970 publicaría su versión de las obras completas de Cervantes. Antes de aparecer los cuatro tomos que compondrían los *Sämtliche Werke* de Cervantes, Rothbauer publicó una separata en 1962 que utilizaría, básicamente, para atacar la traducción de Tieck. Según aquél, esta traducción tendría no menos de 4.000 errores. En su opinión, solo el hecho de que la traducción haya sido realizada por un traductor de renombre, por un poeta, hace que se haya ido perpetuando, pese a que original y traducción se encuentren muy alejados²¹. Este sería el último gran ataque por parte de un traductor a la versión de Tieck, aunque no la última opinión vertida acerca de la traducción del *Quijote* en Alemania, donde la querrela por la traducción e interpretación de la obra, si bien atenuada, continúa. Traductores y exégetas siguen plasmando sus opiniones acerca de cuál es la mejor traducción de la obra al alemán y quién ha sabido captar mejor el tono cervantino.

CONCLUSIONES

No es de extrañar que la obra de Cervantes haya sido el caballo de batalla de generaciones, movimientos y escuelas literarias a lo largo de los siglos. Lo mismo ha sucedido con prácticamente todos los grandes clásicos, léase la Biblia, los clásicos griegos y latinos o todo texto que se preste a interpretación. Decía Erich Auerbach que «un libro como el *Quijote* está llamado, por fuerza, a desembarazarse de las intenciones de su creador, para vivir una vida propia; presenta

¹⁹ Zoller, 1867, p. 24.

²⁰ von Wolzogen, 1893, p. x.

²¹ Rothbauer, 1962, p. 21.

una nueva faz a cada época que se complace en él»²². A ello cabe añadir que no solo a cada época, sino a cada país, y dentro de éste, cada época. El *Quijote*, como de sobra demuestran los centenares de volúmenes que se acumulan en las bibliotecas, es una obra que ha estado abierta a la interpretación y que ha sido analizada desde muy diversos ángulos. Entre las formas de interpretación que tiene la obra literaria se encuentra, aunque poco se haya percibido de esta forma, la traducción. Esta es, ante todo y en primer lugar, una exégesis del original y su trasvase a otra lengua basado en la percepción del exégeta: el traductor²³. Así pues, cabe afirmar que las diferentes traducciones de una misma obra son interpretaciones diferentes que, en la mayor parte de los casos, el traductor o exégeta quiere defender frente a las demás. Ello ha dado pie a que la querrela por la traducción de una obra tan compleja como el *Quijote* no haya terminado todavía y no tenga visos de hacerlo. Las traducciones siguen apareciendo (la última en 2008) y, así, el *Quijote* no ha dicho, ni mucho menos, su última palabra.

BIBLIOGRAFÍA

- AUERBACH, E., *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- BERTRAND, J.-J. A., *Cervantes et le romantisme allemand*, Paris, Librairie Félix Alcan, 1914.
- CARTAGENA, N., *La contribución de España a la teoría de la traducción. Introducción al estudio y antología de textos de los siglos XIV y XV*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2009.
- ROTHBAUER, A. M., *Der unbekannte Cervantes*, Stuttgart, Goverts, 1962.
- SANTOYO, J.-C., «La Edad Media», en *Historia de la traducción en España*, ed. F. Lafarga y L. Pegenaute, Salamanca, Ambos Mundos, 2004, pp. 23-174.
- SCHLEGEL, A. W., y SCHLEGEL, F. (ed.), *Athenäum. Eine Zeitschrift (1798-1800)*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1960, 3 vols.

²² Auerbach, 1996, p. 333.

²³ La idea de la traducción como apropiación y exégesis personal de la obra original no es nueva, pero nunca está de más repetir esta idea en la que se demuestra una vez más la estrecha relación entre los estudios filológicos y la traducción. Bertrand, 1914, p. 225, por ejemplo, comenzaba su capítulo sobre las traducciones románticas de Cervantes con estas palabras: «La traduction d'un auteur étranger en est la vraie et la seule prise de possession. Grâce à elle, on s'approprie son oeuvre, on lui impose une interprétation personnelle».

- SOLTAU, D. W. (trad.), M. de Cervantes, *Der sinnreiche Junker Don Quixote von la Mancha*, Königsberg, Friedrich Nicolovius, 1800-1801.
- TIECK, L., «Bemerkungen über Parteilichkeit, Dummheit und Bosheit. Bei Gelegenheit der Herren Falk, Merkel und des Lustspiels *Camäleon*. 1800», en *Ludwig Tieck's nachgelassene Schriften*, Berlin, de Gruyter, 1974, vol. 2, pp. 35-93.
- (trad.), M. de Cervantes, *Leben und Thaten des scharfsinnigen Edlen Don Quixote von la Mancha*, Berlin, Johann Friedrich Unger, 1799-1801.
- VEGA CERNUDA, M. Á. (ed.), *Textos clásicos de teoría de la traducción*, Madrid, Cátedra, 1994.
- VON WOLZOGEN, E. (trad.), M. de Cervantes, *Leben und Thaten des scharfsinnigen Edlen Don Quijote von der Mancha*, 5. Aufl., 2 Bde., Leipzig, Verlag von Th. Knaur, 1893.
- ZOLLER, E. (trad.), M. de Cervantes, *Der sinnreiche Junker Don Quijote von der Mancha*, Hildburghausen, Verlag des Bibliographischen Instituts, 1867.